

## EDITORIAL

### ADIOS A LA EXPEDICION

*Para cuando salga el próximo número de PYRENAICA la Expedición estará ya en tierras de América, cara a cara con la Cordillera de Vilcabamba. Al decir la Expedición, nos referimos, claro, a la nuestra, a la que oficialmente se llama EXPEDICION ESPAÑOLA A LOS ANDES DEL PERU 1961, pero que por ser tan nuestra no necesitamos ni queremos llamarla de otro modo, por la misma razón que a nuestra esposa o a nuestros hijos no los llamamos por su nombre y apellidos. Otros, los extraños, quizá lo hagan, pero nosotros no podemos por que es nuestra Expedición; por que sale de nosotros y nos representa y cuanto hagan lo harán en nuestro nombre; por que son nuestros amigos quienes van en ella, sintiendo en el alma no poder ir nosotros mismos.*

*Pasaron los primeros momentos de euforia, cuando se anunció la Expedición y más tarde cuando se barajaron nombres y éstos debieron pasar su examen en los Alpes, el pasado verano se han ido sucediendo, después meses y meses de un trabajo oscuro cuya importancia es vital, para el desarrollo de la Expedición: el acopio de datos científicos con los que regular la alimentación, el equipo y la actuación de los expedicionarios; la determinación del embalaje, fletes y transportes; la selección del equipo y materiales con los que dar satisfacción a las exigencias científicas, etc. Han sido labores pesadísimas en las que se ha puesto a prueba el temple de los hombres que la han realizado. Así, hemos visto al Dr. Castelló Roca establecer sus informes médicos sobre cada uno de los expedicionarios y mantener correspondencia cerrada con autoridades en la materia como el Dr. Wyss-Dunant. Le hemos visto confeccionar sus informes sobre Aclimatación y Alimentación en Alta Montaña, modelos de precisión*

*científica, que habrán de ser seguidos con el mayor rigor posible. Hemos sabido de montañeros que convertían sus hogares en cuarteles de intendencia de la Expedición y preparaban los saquitos de alimentos, en número de centenares, pesando minuciosamente, galletas, azúcar y los mil preparados necesarios. Hemos conocido las pruebas de los envases y de los preparados en túneles de frío que alcanzan los 30 grados bajo cero. Hemos tenido noticias de las innumerables gestiones diplomáticas y oficiales a resolver, para que nada falle, e incluso de los voluntarios que han querido probar sobre su propio cuerpo algunas medicaciones de las que servirán, después, para los cansados cuerpos de nuestros andinistas. No apuntamos todo esto para que se dedique un aplauso a tanta gente como ha colaborado con el mayor desinterés, aunque bien se lo merecen, si no para dar a entender que es ésta una de las razones de mayor peso para que, como decía al principio, podamos confirmar lo muy nuestra que es la Expedición.*

*Y es esta sensación la que yo quisiera que quedara grabada en la mente de nuestros amigos, Méndez, Anglada, Arrázola, Regil, etc. Cuando esteis allí, amigos, pensad en que estamos pendientes de vuestras noticias; y en los momentos de desaliento pensad, también, que quisiéramos estar a vuestro lado y reconfortaros y, sobre todo, sabed que a vuestro regreso os daremos un fuerte abrazo, independientemente de lo que hayais conseguido desde el punto de vista montañero, por que estamos seguros de que habreis hecho las cosas del mejor modo posible, y que nuestra bandera la del Montañismo nacional, estará a salvo.*